

## La ASICH

# El proyecto social del Padre Hurtado

José Aldunate, S.J.

No hace falta que ahondemos en las raíces de la inquietud social de Alberto Hurtado. Para poner una fecha, pongamos 1946, cuando el P. Hurtado ya tenía 10 años de trabajo apostólico en Chile, había sido director de la Juventud de Acción Católica y, movido por la pobreza social, había fundado el Hogar de Cristo. Entonces parece haber captado más plenamente la necesidad de una presencia de la Iglesia y su mensaje social en el mundo obrero del país.

Una característica constante de la idiosincrasia espiritual del P. Hurtado era cierto arrojo para emprender personalmente lo que pedía un mayor servicio de Dios. Si algo debía hacerse por ser del mayor servicio a Dios, y no habiendo otro que lo emprendiera, el P. Hurtado se lanzaba a hacerlo, aun tal vez no siendo esa obra de su especial competencia. Así se lanzó a construir casas de ejercicios, escribir libros, reunir fondos. Y en su momento pensó que debía consagrarse a esta obra, difícil por cierto, de construir una sociedad justa para el mundo obrero y con el mundo obrero.

## UN PROYECTO DE FORMACIÓN SINDICAL CRISTIANA

Observamos que a partir de 1946 la idea de un consagrarse al apostolado obrero fue tomando cuerpo en el ánimo de Alberto Hurtado. El 14 de enero de 1946 le escribía a Hugo Montes desde Washington: "Al madurar despacio como se puede hacer en la soledad norteamericana, he visto con claridad absoluta la necesidad de que penetremos más y más la valiente doctrina social de la Iglesia y que, sin eufemismos, la revolución de la justicia social seamos nosotros los que la llevemos a cabo".

El 13 de junio de 1947, día del Sagrado Corazón, se reúne

En este artículo el autor presenta, en primer lugar, los rasgos del proyecto que el P. Hurtado fue elaborando sobre una acción de penetración del pensamiento social cristiano en el medio obrero sindical chileno. Y luego expone lo que fue la materialización de ese proyecto, o sea, la Acción Sindical Chilena (ASICH).

con un pequeño grupo de universitarios para efectuar su proyecto de trabajo a favor de los obreros. Así se constituye la Acción Sindical y Económica Chilena, la ASICH, con el propósito de establecer en Chile un Centro de Formación Sindical Cristiana, tal como existía en algunos de los grandes países.

Más que una realidad, se trataba de poner la semilla de un proyecto que deberá desarrollarse en lo sucesivo.

Sin duda, el motivo principal de su visita a Europa de postguerra fue el recoger ideas y modelos para desarrollar este proyecto. El 10 de octubre de 1947, desde Roma le escribe a su Provincial sobre su visita, sus contactos y sus proyectos. Después de solicitar autorización de su Superior para consagrarse aún más en plenitud a la acción social, traza un esbozo de lo que podría ser la ASICH, la que debía en adelante centrar sus esfuerzos. Enseguida pasa a señalar la finalidad de esta organización:

A. "Divulgar el pensamiento de la Iglesia mediante círculos de estudio, semanas sociales, publicación de una revista".

B. "Realizar investigaciones serias sobre nuestra realidad social, como medio de formación personal de universitarios y secundarios, y para obtener una mejoría en la suerte de los trabajadores".

C. "Preparar dirigentes obreros que actúen en el campo sindical, preparar el criterio social de los patrones jóvenes".

D. "Promover instituciones sociales, etc. La dirección del Centro estaría en manos de laicos, de los cuales yo sería solamente Asesor o Capellán".

Pocos días después de escribirle al Provincial, es decir el 18 de octubre de 1947, el P. Hurtado tuvo su encuentro con el Papa Pío XII. Le presentó un Memorial que había sido revisado por su Padre General. Al final, hacía un esbozo de su plan:

*“Los llamados de su Santidad han movido a un grupo de católicos laicos que me han pedido les ayude para realizar la acción social en plena sumisión a la Jerarquía, y fuera de la política de los partidos. Su fin concreto sería preparar dirigentes obreros, a fin de que ellos lleven el pensamiento de la Iglesia al seno de los sindicatos, con los métodos de la Acción Católica de Trabajadores Italianos [ACLI], preparar a los patronos jóvenes en la doctrina social y hacer investigaciones serias sobre la realidad nacional.*

*Como medio de formación personal y con el fin de conseguir un mejoramiento en la suerte de los trabajadores, y propagar estas ideas por medio de círculos de estudios, Semanas Sociales y una revista”.*

## ¿ORGANIZACIÓN PARASINDICAL O SINDICALISMO CATÓLICO?

De vuelta en Santiago en febrero de 1948, el P. Hurtado se dirige otra vez a su Provincial para hablarle de su proyecto social en términos parecidos a los de su carta.

Conociendo toda la trayectoria de la ASICH, podemos decir que ya desde antes de esta fecha, el pensamiento de Alberto Hurtado se mueve entre dos polos.

El primero es que la ASICH sea fundamentalmente una organización para-sindical, y no un sindicato, semejante a la ACLI italiana, donde recibirían una formación cristiana y social los miembros del sindicato oficial o de otros sindicatos no confesionales. Y el otro polo de su pensamiento es el de un Centro de reflexión y acción social que rebasa el ámbito de lo sindical.

En carta al Padre General, fechada el 19 de septiembre de 1949, el P. Hurtado habla de su trabajo “para-sindical al estilo de los ACLI (Acción de trabajadores cristianos) para formar dirigentes a favor de la acción sindical”.

No estaba pues en la perspectiva de Alberto Hurtado la constitución de un sindicalismo católico. En Chile, a diferencia de Francia o Bélgica, no había una libertad sindical que permitiera una federación católica de sindicatos, diferente de la federación oficial o simplemente de otras federaciones. Fue la aspiración de algunos, entre los cuales se encontraba William Thayer, ministro de Trabajo en tiempos del presidente Eduardo Frei Montalva y cooperador del P. Hurtado en la ASICH, el establecer en Chile un sindicalismo libre. Pero mientras tanto, lo factible era una organización al estilo de los italianos, como la ACLI.

El 25 de mayo de 1950 el P. Hurtado le escribe a su viceprovincial un informe completo sobre sus actividades en el año. Sobre la ASICH señala: *“Es el más difícil y tal vez el más importante de todos los trabajos que Vuestra Reverencia me ha encargado. El P. General, al proponerle estos planes, me decía: ‘Si yo fuera su Provincial sacrificaría todo lo demás por esta obra’. Es la más ingrata, porque encuentra comprensión en muy pocos; aprobación, pero no entusiasmo en la Curia, y algo parecido entre muchos de los nuestros; desconfianza franca en un grupo del clero; y escasísima ayuda económica. Entre los obreros y empleados hay que luchar con su apatía, su inercia y su falta de espíritu de organización.*

*A favor de este trabajo milita el hecho de que está en juego el porvenir espiritual y material del sector más numeroso de la población, de los más alejados de la Iglesia —como tantas veces lo han*

*dicho los Papas— porque no han visto a los católicos interesarse por sus problemas humanos; porque es una vergüenza que sus condiciones de vida miserable no nos muevan a practicar lo que Cristo aconseja en la parábola del samaritano; porque el porvenir del país hoy pertenece a los gremios, como lo estamos viendo, y por lo tanto el porvenir de la Iglesia y de las almas está ligado a la recta solución de los problemas de justicia social a través de la organiza-*



**El 13 de junio de 1947, día del Sagrado Corazón, se reúne con un pequeño grupo de universitarios para efectuar su proyecto de trabajo a favor de los obreros. Así se constituye la Acción Sindical y Económica Chilena, la ASICH, con el propósito de establecer en Chile un Centro de Formación Sindical Cristiana.**

*ción gremial; porque en Chile hoy, si no tomamos los jesuitas este trabajo temo que tardemos muchos años antes que lo tomen otros; porque, al obrar así continuamos la antigua tradición de valentía social de la Compañía...”.*

## ORGANIZACIÓN Y SITUACIÓN DE LA ASICH

En esa misma carta, el P. Hurtado da cuenta de la organización y situación de la ASICH.

Refiere que la ASICH tiene al frente un consejo de cinco

miembros. Entre ellos, están el presidente, Ramón Venegas, y los representantes de los departamentos. Alberto Hurtado es el Capellán.

Relata que el Departamento Obrero se inició con brío, pues cuenta con cien asichistas en Santiago y con grandes posibilidades en las provincias. Se instaló en Iquique con el 50% de los dirigentes de la provincia, mientras en Lota hay cinco dirigentes. Sin embargo señala que habría que hacer mucho más para la formación, sobre todo religiosa. Faltan brazos. “Y el momento —juzga el P. Hurtado— no puede ser más propicio”.

Señala que el Departamento de Empleados de la ASICH pesa. Un cincuenta por ciento de los dirigentes de los sindicatos de empleado son asichistas o al menos católicos simpatizantes.

El Departamento Económico y Social está formado por profesionales jóvenes de gran valor. Asesoran los departamentos y aun presentan proyectos para confederaciones y hasta para el Parlamento. Tres proyectos elaborados por la ASICH (Reforma de la empresa, Inamovilidad de los empleados y Reforma de la Seguridad Social) fueron presentados a la Confederación de Empleados Particulares.

Además, el P. Hurtado informa que la ASICH edita el periódico *Tribuna Sindical* con 3.500 ejemplares, que él considera que es apreciado en los medios sindicales, y que también la Curia eclesial parece aceptarlo a pesar de ser —y ha de ser— un órgano de batalla.

También da cuenta de la organización de una Escuela Sindical donde se dan cursos para asichistas, pero que estará abierta para todo dirigente gremial, y de la constitución de la MOSICH (Movimiento Sindical Chileno), organización que agrupa a todos los movimientos gremiales de inspiración cristiana, incluyendo los de algunos partidos políticos.

Respecto del financiamiento, escribe el P. Hurtado: “Tropizamos con dificultades muy serias a pesar de que nuestro presupuesto es muy reducido: unos 15.000 mensuales; aunque necesitamos al menos 25.000. Nuestra gente ayuda con generosidad, pero habría mucho más que hacer. Tendré que ponerle el hombro seriamente si no queremos que se descalabre un movimiento tan promisorio. La Jerarquía hasta ahora no ha ayudado”.

Tenemos un último informe del P. Hurtado sobre la ASICH,

sin fecha, redactado muy probablemente en enero o febrero de 1952. Es su juicio final sobre una institución en que había puesto su corazón y su voluntad y tantas esperanzas para el futuro.

Ante todo, constata que el sindicalismo se hallaba totalmente falto de liderazgo y orientación de parte de un pensamiento cristiano. El 90 % de los obreros se confiesa católico, pero su conducción sindical la reciben del Partido Comunista. Los empleados han sido muy pasivos. Los campesinos... ni pensar que puedan sindicalizarse.

## ALGUNOS RESULTADOS

Después de cuatro años de funcionamiento de la ASICH, el P. Hurtado concluye: “No se puede hablar de triunfo, pero sí de resultados consoladores”

Dejemos que él mismo nos los exponga:

1. *Alrededor de la ASICH, hay un grupo compacto de dirigentes de gran valor, bien formados y conscientes del programa. Seis permanentes de primera calidad, primeras figuras en el campo sindical. Varios presidentes de federaciones y confederaciones nacionales son asichistas y numerosos directores sindicales. Un cálculo nos permite creer que un 25 % de los dirigentes sindicales chilenos simpatizan con la ASICH. Su elección ha sido posible por la coordinación de fuerzas realizadas por la ASICH.*

2. *La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, después de la visita a Chile de su Presidente, don Gastón Tessier, sugirió a la ASICH su afiliación a la Confederación. Expresó Tessier que creía este movimiento el más promisor y más sanamente orientado en América Latina.*

3. *La redacción del proyecto del Código del Trabajo hecha por los abogados de la ASICH, que será presentado este año al Congreso. Esperamos poder conseguir “sindicato libre en la profesión organizada”.*

4. *Grandes movimientos reivindicacionistas de 1951, justos, han sido dirigidos con éxito por abogados y dirigentes de la ASICH.*

5. *En congresos y pliegos de peticiones, se han aprobado puntos de programa asichista, por ejemplo, reforma de la empresa, mediante el contrato de sociedad que suavice el de salariado*

6. *Organización de varios núcleos en el país: semanas de estu-*



**Da cuenta de la organización de una Escuela Sindical donde se dan cursos para asichistas, pero que estará abierta para todo dirigente gremial, y de la constitución de la MOSICH (Movimiento Sindical Chileno), organización que agrupa a todos los movimientos gremiales de inspiración cristiana, incluyendo los de algunos partidos políticos.**

*dio, publicación del periódico Tribuna Sindical. Formación de un consejo económico facultativo.*

*7. La política se ve del todo desterrada.*

## LA ASICH DESPUÉS DEL P. HURTADO

Antes de terminar, quisiéramos responder de alguna manera a las preguntas: ¿Qué ha sido de los proyectos sociales del padre Hurtado?, ¿en qué terminó la ASICH?, ¿por qué no pudo mantenerse y desarrollarse?

Para dar alguna respuesta a estas preguntas, tenemos algunos escritos que nos dejó el padre Jaime Larraín, sucesor del P. Hurtado como capellán de la ASICH.

El padre Jaime le escribió a su provincial, entonces el padre Carlos Pomar, el 27 de febrero de 1956. En esa carta nos trae un cuadro bastante desarrollado y positivo de la situación de la ASICH y de sus perspectivas, pero al mismo tiempo da cuenta de sus dificultades, las que ya estaban minando la prosperidad y la existencia misma de la asociación. Y fueron efectivamente esas dificultades las que terminaron con ella.

Expresa el P. Jaime Larraín que en Chile la ASICH está presente, además de Santiago, en cinco provincias: Antofagasta, Valparaíso, Talca, Concepción y Valdivia.

Hay en el país 2.068 sindicatos. La ASICH ha podido penetrar en 75. Hay 299.364 obreros sindicalizados (siendo cerca de 1.600.000 el total de obreros asalariados que constituyen la fuerza del trabajo). Los asichistas son 2.607. Es notable el número de asichistas que tienen un cargo directivo en sus sindicatos, particularmente entre empleados públicos y bancarios. Hay actividades de formación religiosa y social impartida por los capellanes (Jaime Larraín e Ignacio Grez) o profesionales cristianos. Además se editan pequeñas publicaciones sobre temas sociales y sindicales. La ASICH se ha dado a conocer y a veces ha debido hacerse representar en alguna comisión o congreso.

Relata también que una huelga en Molina que dirigió la ASICH en 1953 en tiempo de cosecha, tuvo mucha repercusión y levantó mucha oposición.

El P. Jaime Larraín nos señala dos dificultades que se presentaban a la ASICH, una de carácter más estructural y la segunda más personal. Tal vez la combinación de ambas haya sido el elemento fatal para este movimiento.

La dificultad estaba en la naturaleza misma de la ASICH. Pretendía ser un movimiento para-sindical, como las ACLI italianas, cuya finalidad era la formación de los sindicatos, pero se había vuelto más que eso: un verdadero centro de información y acción social.

La segunda dificultad radicaba en dos personajes que influían en la ASICH: su presidente Ramón Venegas y el asesor e ideólogo principal William Thayer, muy especializado y competente en materias de derecho laboral y en sindicalismo.

Como solución de las dificultades que se desprendían de esta situación de la ASICH, el capellán Jaime Larraín proponía la división de la ASICH en dos instituciones, un organismo para-sindical dedicado a la formación de sindicalistas, con la tuición más

particular de los capellanes responsables del aspecto doctrinal, y la otra institución sería un centro de investigación y acción social.

Efectivamente, al año o dos posteriores a esta cuenta, se efectuó esa división. Se constituyó la FEGRECH, la Federación Gremial Chilena, que era la institución para-sindical, y la ASICH propiamente dicha, que continuó teniendo como presidente a Ramón Venegas. La ASICH estaba inscrita en una Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

La FEGRECH claudicó en un poco más de un año por falta de recursos. El aporte de los socios era totalmente insuficiente y los recursos estaban en manos de Ramón Venegas. Y el Centro que preservaba el nombre de ASICH duró más, pero al fin languideció y murió por la división y otras dificultades. Es fácil adivinar por lo demás que aquí faltó el entusiasmo, la dedicación y el carisma de Alberto Hurtado.

## ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

- El proyecto del P. Hurtado con la ASICH, de una inserción cristiana en la acción sindical chilena, fue atrevido pero enormemente necesario y oportuno en su tiempo.

- La manera como quiso realizar su proyecto fue realista y acertada. Partió de los principios de la Acción Católica (acción de laicos, de los mismos trabajadores cristianos con el método ver-juzgar-actuar), adaptados a la realidad chilena.

- El terreno era un mundo de trabajadores sin liderazgo ni conducción cristiana, obreros conducidos por el Partido Comunista o Socialista y empleados más bien pasivos, habiéndose apagado la inspiración de Fernando Vives, Jorge Fernández y Clotario Blest.

- La ASICH de hecho “prendió”. Entregó el liderazgo o, más bien, la inspiración que hacía falta. Mostró al obrero, religioso en sus raíces, que su religión tenía mucho que ver con su vida laboral. Alberto Hurtado habla de un 25 % de dirigentes influidos por la ASICH. Es cierto que la represión entonces vigente del comunismo puede haber contribuido.

- La ASICH como movimiento para-sindical era en realidad un comienzo. Hurtado planeaba un Centro Social con múltiples actividades. Hubiera deseado constituir un sindicalismo libre con sindicatos cristianos confederados. Su gran queja era la falta de personal religioso y la falta de compromiso de la Jerarquía.

- La ASICH sucumbió finalmente, después de la muerte de su fundador, por las causas indicadas anteriormente, pero más que todo por la falta de una real voluntad eclesial. Los tiempos se volvieron más difíciles. Los comunistas estaban de vuelta, la Jerarquía era muy conservadora y desconfiada de todo movimiento reivindicativo, y en la misma Compañía de Jesús ya había un nuevo Provincial menos comprometido que Álvaro Lavín.

He pensado a veces cómo hubiera sido si Dios le hubiera concedido al P. Hurtado 20 ó 25 años más de vida. Pienso que la ASICH habría subsistido y se habría desarrollado y, aun, que hubiera podido modificar nuestra historia política.

Hoy no nos queda sino preguntarnos qué haría Alberto Hurtado en la presente coyuntura del sindicalismo, del movimiento obrero y de un nuevo milenio. ■